

Aparte de lo dicho, que es lo debido, me complace sobre manera enaltecer estas páginas con el nombre ilustre de Doña María Luisa Vallejo y Guijarro, una de las mejores plumas de La Mancha actual, investigadora notable, de abundante y selecta producción que podremos comentar, Académica correspondiente de la Real de la Historia, Inspectora técnica de primera enseñanza de Cuenca, maestra integral y, como todas las que lo son de vocación, ejemplar, porque enseñando se hacen a sí mismas.

LORENZO MANUEL VILLALTA, torero
de Socuéllamos, por: Manuel Reales Parra

He aquí un libro especial, tal vez único en la comarca alcazareña, editado con lujo y generosidad por el propio autor, de lectura muy descargada y abundantes fotografías, que es el arte en que descuella Manuel Reales y de una ejemplaridad sumamente aleccionadora por el arrojo y la decisión firmes del torero para arrostrar toda suerte de dificultades hasta hacerse matador de toros, sin preparación, sin medios y sin el ambiente adecuado que ofrecen otras regiones españolas.

Huérfano de padre y repartiendo con un carrillo atartanado el pan que cocían en su horno, abandonó la casa para ser torero y volvió siendo matador de alternativa. Reales nos hace gracia de las calamidades intermedias pero basta con marcar esos dos extremos para comprenderlas. Lorenzo Villalta no tuvo ninguna actuación en las calamitosas capeas que no se jugara la vida e hizo el aprendizaje en riesgo continuo por aquello que decía el Espartero, que más cornadas da el hambre.

Tuvo el torero en esta comarca su actuación más abundante y lúcida, aunque también lo hiciera en Madrid, Sevilla, Ciudad Real, Albacete y otras capitales con ruidosos éxitos y abundantes trofeos, pero en Alcázar de San Juan tomó la alternativa de manos de Paco Camino y siendo testigo Ruiz Miguel, cuyo cartel ilustra la portada posterior de este hermoso libro, aunque después la revalidara en Madrid de manos de Antonio José Galán teniendo como testigo a José Mari Manzanares y siempre con éxitos clamorosos y salidas por la puerta grande. Al cortar la primera oreja en Madrid tuvo el rasgo emocionante de dirigirla al cielo y ofrecerla a la memoria de su padre en cumplimiento de la promesa que hizo al salir de su casa.

Todo el libro está salpicado de detalles alcazareños. Avelino Nieto, antiguo becerrista en Alcázar, lo llevó a Pedro Muñoz, donde tantos triunfos alcanzó nuestro Laurentino Carrascosa y seguido de Pitos como Villalta de Reales en Tomelloso, Villarta y La Solana sienta cátedra de gran torero, como en Belmonte y las Pedroñeras.

Los detalles que Reales nos ofrece del torero socuellamerense son ejemplares y aleccionadores para los que creen que los triunfos los da la fortuna y no el esfuerzo y la perseverancia a prueba de amarguras y calamida-